

EL SINTHOME Y LO REAL DEL INCONSCIENTE

J: Lacan - Seminario, 23: El sinthome (cap. 6)

X. Campamá – Seminario de ACCEP 9/3/2019

INTRODUCCIÓN

Este capítulo se inicia con una referencia al sentido, lo que ya vimos va cayendo en Joyce con el progreso de su escritura que cada vez más ex-siste al sentido.

Después vuelve sobre el ya estudiado nudo de tres, de trébol, y nos ilustra sobre diferentes tipos de nudos según el número de entrecruzamientos, como el de cuatro y el de cinco. Aquí interesa observar qué sucede cuando se produce algún error en el anudamiento y las posibilidades de reparación, lo cual nos abre a pensar qué sucede en la clínica y cómo puede o no solventarse.

Lacan ya había introducido el sinthome y aquí lo utiliza tanto para reparar el error en el nudo de trébol como para hacerlo también con un nudo borromeo. Éste apunta a lo que jugará más claramente con el avance y finalización del Seminario. Pero aquí el nudo de trébol de la paranoia, posiblemente, está presente para seguir la interrogación de si Joyce estaba loco o no.

Ya veníamos de que Joyce tenía un padre carente y aquí Lacan va a localizar aquello que podría situarlo en la locura. Asistiremos a un fino análisis que realiza sobre si a Joyce se le imponían las palabras y también la rara relación que mantenía con su hija Lucía, la cual Lacan ubica como en la prolongación de su propio síntoma. Sin embargo aunque Joyce identifica a la hija consigo, se distancia de la locura por su particular arte en el manejo de la escritura, que le permite nombrarse y hacerse con un lugar en lo social, sinthome que estabiliza la estructura en un anudamiento que permite mantener lo R, lo S y lo I articulados.

Después nos encontramos con un regreso a los errores/lapsus del nudo y la diferencia entre la reparación de los mismos en el lugar donde se producen o bien en los otros lugares también posibles. Y por esta vía nos conduce a percatarnos de estas diferentes soluciones reparatorias que le permiten afrontar el capital tema de cuando puede haber relación sexual y cuando no.

Veremos que, sirviéndose de los nudos, mostrará que la equivalencia lleva a la no relación sexual mientras que la diferencia sí. De esta forma va a estudiar que representa la relación entre un hombre y una mujer. Nos dirá que una mujer es sinthome para un hombre, mientras que el hombre es un estrago para la mujer.

Y por último, termina el Seminario interrogándose por la relación que hay entre el sinthome y lo real del inconsciente, si este lo consideramos como real.

APARTADO 1

▪ **Nudo diferente de cadenudo. El sentido, en dirección a la escritura de Joyce**

Vuelve sobre el nudo de trébol, nudo de tres entrecruzamientos, también conocido como *cloverleaf*, que ya fue trabajado por Rosa Roca –cap 2 y 3- recordándonos que éste se deduce del nudo borromeo (NB). NB que más bien es una cadena, o cadenudo que dice en otro momento. Entonces lo que nos interesa del de trébol es que solo es un anudamiento. Aquí señala esta contradicción al decir nudo del NB cuando en realidad se trata de cadena y nos da a entender que eso es posible por el hecho de existir el sentido que se atribuye a un nombre.

Entonces, a propósito de esto, nos recuerda lo ya dicho en su Seminario RSI (clase del 21/1/1975): que el sentido se ubica en la intersección entre el círculo de lo simbólico y el de lo imaginario.

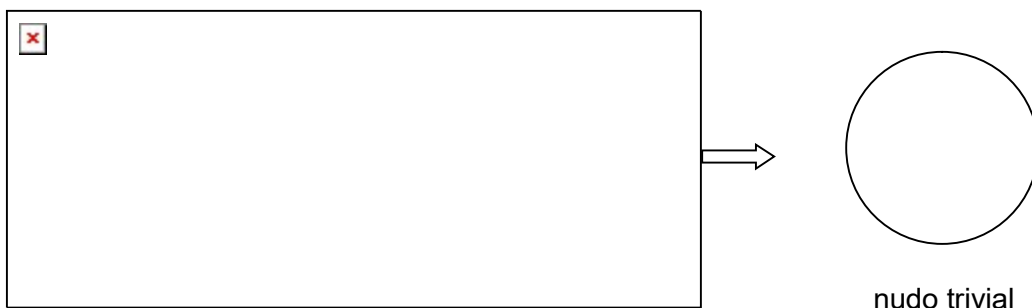


Lacan precisa que no podría ser de otra forma ya que estamos obligados a imaginar (I) todo aquello que pensamos, lo cual realizamos con palabras (S). A diferencia de la Escuela de Würzburg. Planteo someramente lo que defendían. Oswald Külpe era discípulo de Wilhelm Wundt y, en contra de su maestro, sostenía que se podían investigar experimentalmente los fenómenos superiores del espíritu, como el pensar. Su postulado era reactivo a los que concebían el pensamiento “como una combinación de imágenes mediante nexos asociativos”, puesto que él proponía el “pensamiento sin imágenes”, así como otros de dicha escuela los calificaban como estados kinestésicos (Viqueira, J.V. La psicología contemporánea, cap 3).

Creo que esta referencia al sentido, que nos recuerda Lacan, también comporta lo propio del hablar que sabemos encadena un S_1 a un S_2 , que llamamos saber, a la inercia del deslizamiento indefinido que observamos en un análisis hasta conseguir una detención del mismo con un significante o mejor un signo, que ya no llama a un S_2 y donde podemos leer que hay un encuentro con lo real que ex-siste al sentido, como ya señalaba en RSI. Es importante retener esto y observar lo que Joyce va a realizar con la progresión de su escritura y el lugar que le dejará al sentido dentro de la misma.

▪ **Nudos, errores y reparaciones. El padre carente y el sinthome**

Detengámonos en el nudo de tres sin olvidar su proyección clínica, como nudo de la psicosis paranoica. No hay nudo de dos, tres es el mínimo, de forma que si hay un error en la confección de éste se reduce a un redondel, el llamado nudo trivial.



(El sinthome, p 90)

El nudo de trébol se forma por tres entrecruzamientos y Lacan nos conduce por las posibilidades de los diferentes anudamientos así como las consecuencias que se derivan de los errores cometidos en su confección. En general podemos pensar que para que se sostenga una determinada estructura se precisa de un número determinado de entrecruzamientos.

Todo esto apunta al interés de mostrarnos que una clínica borromea es posible, pues esas fallas al construir un nudo pueden hablar de las dificultades que se dan en un *parlêtre* para mantener anudados los tres registros, R, S e I.

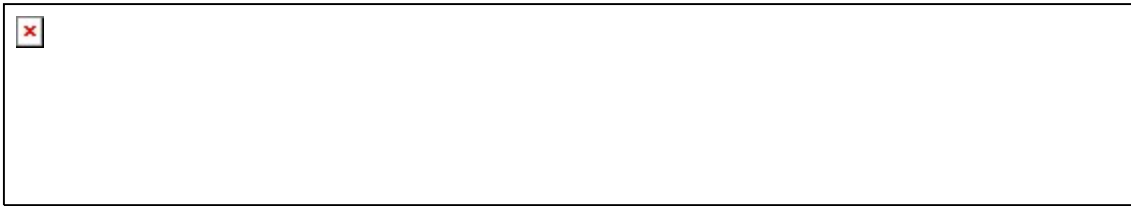


(El sinthome, p 91)

Entonces pasa a presentarnos el nudo de Listing, de cuatro entrecruzamientos, y el de cinco que bautiza como de Lacan.

Hago un pequeño paréntesis a propósito de los nudos y el número de entrecruzamientos, para dar una perspectiva de esto que trae Lacan. Johann Carl Friedrich Gauss (1777-1855) fue un matemático que estudió el número de entrelazados de los nudos, lo cual realizaba por medio del cálculo de integrables. Este trabajo lo elaboró en colaboración con un doctorando llamado Johann Benedict Listing, que fue quien acuñó la palabra topología para

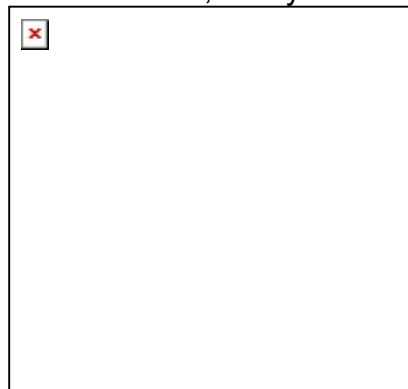
designar lo que hasta entonces se conocía como *analysis situs*. Todo este trabajo ha ido evolucionando y actualmente existen tablas de nudos de hasta dieciséis entrecruzamientos. En la imagen se representan solo hasta seis.



Cuando Lacan nos habla del nudo que bautiza con su apellido parece tratarse, según Jean Michel Vappereau, de una ironía dedicada a los matemáticos cuando se equivocan de nudo al querer rendir homenaje a Listing, pues dicho nudo aparece en su tesis de habilitación.

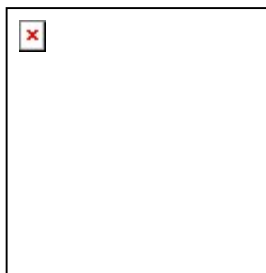
Volvamos a ambos nudos. Así como un error de confección en cualquiera de los puntos del nudo de cuatro lo desmonta y lo reduce a un círculo, en el de cinco no es así, no siempre un error en éste implica su desaparición. Si lo verificamos obtenemos que de producirse el error en uno de los cruces 4 y 5 se deshace el nudo, mientras que de producirse en uno de los cruces 1, 2 y 3 el nudo de cinco pasa a convertirse en un nudo de tres, una estructura diferente. Con esto nos muestra que en alguna estructura no todas las fallas en la construcción de un nudo son equivalentes, algunas modifican el anudamiento pero se mantiene alguna forma de anudamiento y una estructura, en tanto que otras implican la disolución total de la posibilidad de mantener un mínimo anudamiento. Sirva como preámbulo a todo lo que viene. Pero ya podemos contrastar que no es lo mismo que un nudo devenga un nudo trivial que podemos calificar como no estructura, a que una estructura se transforme en otra. Nos da una perspectiva de cara a las modificaciones que suceden en la clínica, de consecuencias muy diferentes.

A continuación pasa a estudiar lo que sucede en el NB cuando se produce un error en dos puntos, ya tratado por Rut Sonnabend al transmitir el capítulo anterior. Y vuelve sobre lo ya establecido en el Seminario RSI: es posible la reparación de dichos errores mediante un remiendo, una suplencia que va a denominar *sinthome*. De esta forma en un NB mal confeccionado, porque presenta un error en dos puntos, puede ser reparado por un cuarto círculo y así preservar el enlazamiento de lo R, lo S y lo I.



(El *sinthome*, p 92)

Por otra parte nos recuerda que en la clase anterior ya había introducido la noción de sinthome mediante el círculo que reparaba un nudo de tres erróneo (p 85)



Lacan afirma que ahí reside la clave de lo que le sucede a Joyce (p 92)

Observamos como nos muestra una forma de reparación mediante un anillo, un sinthome, para mantener el logro de dos estructuras bien diferentes. Creo que conviene señalar que Lacan, en este momento, está a caballo de arrancar del nudo de trébol, si se pudiera considerar a Joyce como un loco, y el NB reparado como lo que, finalizando el Seminario, sirve para dar cuenta mucho mejor de la problemática y solución de Joyce.

El nudo de trébol, en la medida en que los tres registros no pueden diferenciarse, sí localizamos su consistencia imaginaria pero no su ex-sistencia real. Por esto dicho nudo es paradigmático de la psicosis paranoica.

Recuérdese que en el capítulo anterior se formulaba si Joyce estaba o no loco, anunciándonos que no iba a resolver la cuestión en aquella clase. De alguna forma esta pregunta se prosigue en el capítulo presente.

Es importante destacar que Joyce presentaba rasgos paranoides, talante querulante y un cierto componente megalómano. Pero a Lacan no le basta esta descriptiva clínica y, como nos demostró desde los inicios de su enseñanza, busca la locura en la fenomenología anómala del lenguaje y aquello más significativo, por eso va a considerar en el siguiente apartado el peso que tenían en este literato “las palabras impuestas” y la particular relación que mantenía con su hija Lucía. Pero de una forma capital destaca que la clave de lo que le pasó a Joyce es que tenía un padre carente y ese es su síntoma.

Pero también es fundamental que por querer hacerse un nombre, nombrándose con su decir de artista tan particular, el término sinthome es lo que lo describe. Creo que también se puede señalar, en todo esto, el componente del Ideal (I(A)) que en Joyce sería su propia causa, su escritura, ser leído por trescientos años..., pues cuando falla el NP el significante del ideal puede venir a su lugar con una función de sostén nada desdeñable.

Clotilde Pascual ya nos ilustró sobre la posición de invocación al padre y las consecuencias de tener un padre borracho y empobrecido que lo único que le legó fue la formación escolar de los jesuitas. Lo recuerdo con algunos extractos de sus obras:

En el “Retrato del artista adolescente”, de carácter autobiográfico, hay una escena en la que el padre quiere mostrarle sus iniciales, que son las mismas que las de él, y tiene una experiencia confusional. O cuando el padre le habla de la experiencia con su propio padre, en la que el protagonista se tiene que repetir obsesivamente quien es y donde está. Y cómo la obra finaliza con una especie de plegaria al padre:

Abril 27. Antepasado mío, antiguo artífice, ampárame ahora y siempre con tu ayuda”

Su obra *Ulises* está llena de referencias a la relación entre padre e hijo. Ya en la primera página empieza con el *Introibo ad altare Dei*, ir al altar de Dios. O cuando presenta la idea de reconciliación (J. Joyce, *Ulises*, vol I p 92). También hay escenas en las que un padre busca a un hijo y viceversa, bajo la figura de Leopold Bloom/Simon Dedalus y Stephen Dedalus, o la relación entre el fantasma del padre y Hamlet o la misma referencia al Rey Lear (op cit, vol I, cap 9).

En (op cit, vol I, p. 344 y 345):

“Un padre -dijo Stephen, batallando contra la desesperación- es un mal necesario”

“La paternidad quizá sea una ficción legal ¿Quién es el padre de cualquier hijo para que cualquier hijo tenga que amarle, ni él a cualquier hijo?”

“Sabelio, el Africano, el más sutil heresiarca de todas las bestias del campo, sostenía que el Padre era Él Mismo Su Propio Hijo. El Mastín de Aquino, para quien ninguna palabra ha de ser imposible, le refuta. Bueno: si el padre que no tiene un hijo no es un padre ¿puede ser hijo el hijo que no tiene padre?...”

APARTADO 2

▪ **Joyce, las palabras impuestas y su posición respecto a Lucía, su hija**

Lacan toma un caso que había entrevistado en una reciente presentación de pacientes en el Hospital de Sainte-Anne, para apoyarse en algunos de los fenómenos elementales que presenta dicho sujeto “loco” y tomarlo como punto de apoyo de lo que le podría suceder a Joyce y también en relación a su hija Lucía (El sinthome, p 93)

En dicho caso ese hombre presentaba el síntoma de lo que calificaba de palabras impuestas. Y aquí Lacan va a recordarnos un comentario, de la época en que trabajaba las psicosis, apuntando a que en el sujeto normal eso no se percibe, cuando el sujeto humano como ser hablante está parasitado por las palabras.

La creencia de que las palabras son impuestas alude a que los propios pensamientos, ideas, se viven como ajenos e implantados y esto es lo que les da su valor xenopático, por habitualmente enmarcarse en una posición delirante de influencia del Otro. Al paciente entrevistado podría decirse que le

faltaba el no saber de la inversión que nos hace sentir que hablamos como propietarios de nuestro lenguaje.

Dicho sujeto se veía afectado por lo que calificaba de “telepatía” no dándole el sentido habitual, estar al corriente de lo que les sucede a los otros, sino que para él todo el mundo estaba al corriente de lo que pensaba

Lacan trae lo que sucedía en la relación entre Joyce y su hija Lucía, diagnosticada de esquizofrénica y de la cual su padre decía que era una telépata. Y aquí une esto con otro fenómeno que aquejaba al paciente entrevistado, el cual decía de sí mismo que era un “telépata emisor”, lo que para él significaba que todo el mundo estaba enterado de lo que pensaba y reflexionaba, lo que era situado al margen de las “palabras impuestas”. Obsérvese que lo que vivenciaba, en realidad, no tiene que ver con la telepatía sino con lo que conocemos como difusión o lectura del pensamiento. El Otro escucha, lee, lo que está pensando. Los otros estaban al corriente de las reflexiones que hacía ante las palabras que se le imponían. Escuchaba algo así como “sucio asesinato político”, lo que para él equivalía a “sucio asistanato político”, reduciéndose el significante al equívoco, a una torsión de voz, puntúa Lacan. Y en respuesta a eso el paciente se decía algo que empezaba por un “pero...” que era su reflexión sobre el tema, lo cual, al ser conocido por todos le enloquecía y por eso había intentado suicidarse y había sido ingresado en una unidad de psiquiatría.

¿Qué le sucede a Joyce? Él defendía a su hija, que calificaba de telépata, ella le informaba “milagrosamente” –palabra sobreentendida- de todo lo que le ocurría a cierto número de personas, de manera que para ella no tenían secretos. Pensemos que, al igual que el niño pequeño cree que el Otro conoce sus pensamientos, al telépata le sucede que en su funcionamiento no se ha producido una separación de la cadena del Otro.

Además, cuando C.G. Jung trataba de hacer entender a Joyce sobre los claros signos para el diagnóstico de esquizofrenia de su hija, incluso a través de sus cartas, éste los negaba. La defendía con una convicción innegable, no solo porque la valoraba mucho más inteligente que todo el mundo, sino porque él tenía la certeza de que **su hija tenía una mente como la suya y que ella hacía con el lenguaje lo mismo que él. Hay que subrayar esta afirmación como fundamental. Esto es lo que Lacan interpreta en el sentido de que esa feroz defensa que hace Joyce de Lucía está en la prolongación de su propio síntoma** (El sinthome, p 94)

A continuación, en el texto, a propósito de Joyce y del caso de Sainte-Anne, Lacan precisa: “No puede decirse que a Joyce no se le impusiera algo con respecto a la palabra”. Y un poco más adelante, en la misma página, plantea que resulta ambiguo asegurarlo. Por una parte, apunta a si es que se esfuerza en liberarse del parásito palabrero o bien si lo que le sucedía es que se dejara invadir por las propiedades fonéticas de las palabras. Por ejemplo está lo que le sucedía en la infancia: se imponía aprender y repetir palabras que eran escuchadas sin entenderlas, por ejemplo extraídas de conversaciones entre su padre y su tío.

▪ Joyce no estaba loco

Se ve claramente que el paciente de Lacan y Lucía son calificables de locos y Joyce por la carencia de padre, por las palabras impuestas y esa certeza respecto a la creencia de su hija telépata identificándola consigo en el manejo de la escritura parecería apuntar a la psicosis. Pero, como vemos, él hace algo con la escritura que es radicalmente distinto de lo que hacía Lucía y es lo que lo salva del desencadenamiento borromeo de la psicosis. Es interesante consultar en C. Soler en la conclusión de su libro *Lacan, lecteur de Joyce*, en la que analiza la confusión que se produjo en muchos lacanianos a propósito del diagnóstico de psicosis en Joyce.

A nivel de su escritura hay algo evidente y es la progresión que muestran sus obras de lo que se le imponía a nivel de su relación con la palabra, pues de esta manera se observa que la descompone, la destroza... hasta llegar a la disolución del lenguaje mismo, de forma que ya ni existe identidad fonatoria. Cosa que se observa en forma creciente con el progreso de su obra. Lacan menciona el Retrato, Ulises y *Finnegans Wake*. Voy a ilustrar esto con una selección de ejemplos extraídos de algunas de sus obras más indicativas de lo que estamos tratando.

Empiezo con las llamadas, litúrgicamente “Epifanías” (C. Millot – *Épiphanies*-En: *Joyce avec Lacan*) porque marcan el corazón radical del sin-sentido. Joyce las evoca a raíz de la paternidad. Como señala Richard Ellmann, no las tituló poemas en prosa, sino con este término llamativo. Tampoco hizo un compendio con las mismas, están distribuidas a lo largo de su obra y toman la forma de un fragmento de diálogo. Para su autor cobraban el valor de una experiencia espiritual en la que fundamentaba su vocación de escritor. Por ejemplo, el poeta y dramaturgo irlandés William Butler Yeats decía de las mismas: “Yo no he visto jamás tanta pretensión con tan pocas razones que la justifiquen”. Joyce las venía a definir como una repentina manifestación espiritual traducible por la vulgaridad de la palabra o del gesto, o bien por alguna fase memorable del espíritu. La importancia de estas producciones, para Joyce, le llevo a pedir a su hermano que tras su muerte deseaba que fuesen recopiladas y publicadas y además que se enviara un ejemplar a todas las bibliotecas del mundo, incluso a la de Alejandría.

Veamos un ejemplo extraído de *Stephen el héroe* (p 216) en el que Joyce presenta un fragmento escuchado en una calle de Dublín, incidente banal, como él mismo explica, que le inspira las estrofas de la “Villaneta de la tentadora”. La escena representa a una joven que está encima de los escalones de una casa conversando con un joven:

“La Señorita (modulando discretamente) Ah, si... estuve... en la... ca...pilla

“El Joven Caballero (casi inaudible) ... Yo... (otra vez casi inaudible)... yo...

“La Señorita (suavemente): ...Ah... pero usted... es... muy... ma... lo...

¿Qué observamos? Creo que este ejemplo nos permite observar no solo la trivialidad de la Epifanía, sino que está en un cierto límite del no sentido. Hay una operación de extracción del sentido en lo que escribe al tiempo que lo

convierte en una especie de plenitud que confina en lo inefable, lo real. Evidentemente para él. Esta modalidad de fuera de la significación lo va a seguir trabajando en otras obras. Tomo ejemplos de las que menciona Lacan: El retrato del artista adolescente, *Ulises* y *Finnegans Wake*. Ahí podremos captar la relación que mantenía Joyce con la palabra

“... Seductoramente sonrió a Blooaquelque. Bloo sonr depr se mar”
“hombretimbreruedaviatrolefaromastodonte”

El último capítulo de *Ulises* son unas cincuenta páginas sin ningún punto ni coma. Cabe preguntarse si pudo sacarlo de su inculta mujer, Nora, que escribía así.

Observemos, aún, algunos ejemplos más procedentes de *Finnegans Wake*:

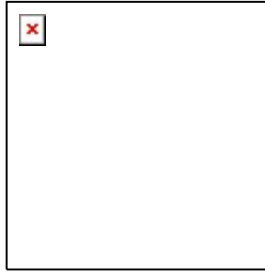
“¡Peters como bonne gnigas caían! ¡Vier hen Sal ísima! Rayos y truenos. ¡Una tormenta a base-ball de bien! Algo acowjonante. ¡Una perdizcada junijulieña!

Las Furias en deseumenidada eumenidación. ¿Y a que con una firmeza femmeniles de fremifronda cual bruma balletska?”

“Pero a lo que íbamos. Podríamos dejar ese oxigigántico nitógino para liberarnos del aire y analectrolizar el propio compuesto químico, la gasbolsósfera donde trajina el agua. Y tratar de derramar más cualquiernuestrírucas gozoescenas por la casuistísfera. Para proseguir con el caso del helio embotellado. Long Lally Tobkids, reserva especial, orlado de enmedallada vitola, concienzudamente escriturado con alusiones a la Little Church Around the cöronel, jurando como un marinero noruego y dando testimonio a quien entendía delante del cuestor...”

Hoy en día han pasado a la cultura algunas de estas modalidades Joycianas, como las largas onomatopeyas, la mezcla de lenguajes, los juegos de palabras, las palabras compuestas, etc y seguramente su lectura no resulta tan sorprendente como en su tiempo. Pero al leer *Finnegans Wake*, por tomar el caso más extremo, lo que se capta como particularidad esencial es una progresiva tendencia a la fuga del sentido, lo imaginario, y señala, como dice C. Soler, el goce en juego de este autor en el manejo de la letra (*La querrela de los diagnósticos-* p 38).

Es de esta forma que Joyce puede compensar la carencia de padre, mediante esta solución que encuentra en el arte del manejo tan especial de su escritura, pero que le permite nombrarse y proyectarse socialmente, teniendo un lugar en el mundo. Ese es su *sinthome*, su *suplencia*, que Lacan, con su manejo topológico y a estas alturas del seminario, sitúa como ese redondel que repara ya sea el error de construcción en el nudo de trébol, lo vamos a ver enseguida con más detalle, como también en el nudo borromeo. Sin embargo hay que decir que lo que le sucede a Joyce no se termina de formalizar bien en el nudo de trébol, como más avanzado el Seminario se aclara, pero ahora estamos atravesando esta línea de trabajo.



(El sinthome, p 95)

APARTADO 3

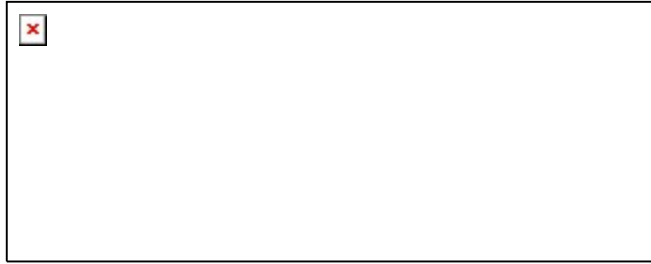
▪ Los lapsus del nudo y sus diferentes correcciones

En este apartado nos encontramos de golpe con que Lacan califica al error en un anudamiento de lapsus y refiere también al chiste. Más allá de lo que ambos suponen como formaciones del inconsciente ¿Cómo redimensionarlos en este momento del Seminario?

Al cometer un lapsus observamos que alguna cosa falla en el enunciado de los semantemas por efecto de la retroacción de la cadena que permiten los fonemas latentes, Lacan lo tomará como eso que fracasa en la consistencia del inconsciente. Juega con la falta como pecado y en el orden del lapsus, en tanto es permitido por el equívoco el pasar de un sentido al otro. ¿Qué falla en Joyce? Eso a lo que habitualmente se refiere tanto, esa falla primera que no pueden suplir los jesuitas. Hay, entonces, un lapsus en su nudo pero acabamos de observar que puede suplir esa falla mediante una suplencia, el sinthome.

Cuando pasa del lapsus, que podemos pensarlo más del orden de la economía intrapsíquica, al chiste, creo que lo hace por la dimensión de provocar con un decir en otro *parlêtre* la respuesta de la risa, más bien como efecto en otro cuerpo. Hay un saber hacer en el chiste que se asienta sobre el equívoco, por el que opera *lalangue*, como invención fuera del sentido común, más bien del lado del sinsentido, pero al servicio del goce. Sin embargo, esta otra modalidad de formación del inconsciente, no deja de ser una de las formas del lapsus, puntúa Lacan, en tanto también se da un cortocircuito en el nudo, aunque tal vez solo momentáneo.

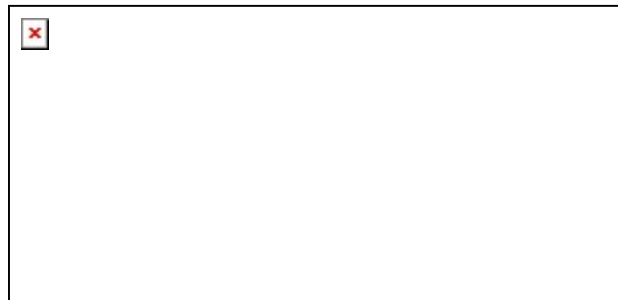
Hasta aquí, Lacan nos habla de la corrección del lapsus del nudo de trébol allí mismo donde se ha producido el error (nudo en El sinthome, p 95). Pero nos llama la atención de que allí donde se produce el lapsus, hay también una repercusión en los otros dos lugares de cruce de dicho nudo. Entonces se puede captar que la reparación del nudo de trébol erróneo es corregible en cualquiera de esos otros dos puntos señalados



(El sinthome, p 96)

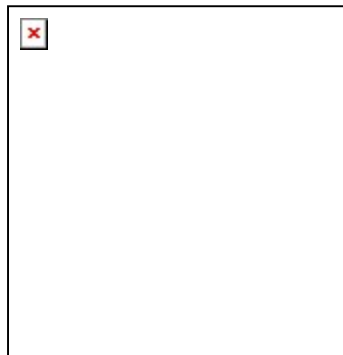
Pero lo que sucede es que esta solución por el sinthome es diferente si realiza en el lugar del lapsus del nudo o bien en cualquiera de los otros dos puntos que, por otra parte conservan la misma orientación dextrógira. De hecho si uno de ellos lo hacemos girar 180° se verifica claramente.

Además nos hace observar que en este último caso si se despliega el lazo que queda libre en cada uno de los nudos, resulta la figura de un 8 con un redondel central inserto y de forma que si se invierte el color resultan equivalentes. En realidad esa inversión resulta de la manipulación adecuada de los nudos. Por otra parte eso no se da cuando la corrección se realiza en el lugar del nudo del lapsus, donde ahí se conserva un nudo de trébol, eso sí, con la huella de su error, lo que nos hace entender que no es nada desdeñable cara a la clínica, esto como la modalidad diferencial de suplencia que transforma la estructura en un ocho anudado.



(El sinthome, p 97)

En cambio la antedicha inversión no es posible cuando la corrección se da en el lugar en que se produce el error



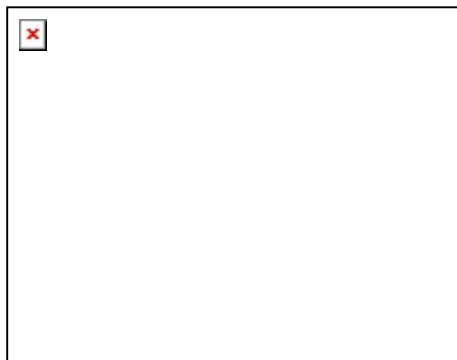
(El sinthome, p 97)

De este nudo en forma de ocho hay que decir en primer lugar que el rojo, si estuviera bien anudado, sería un nudo de trébol estándar, para entendernos. Se transforma muy fácilmente mediante su manipulación (Schejtman, F, Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal, p 87 a 92)

En el dibujo, entonces, vemos un nudo de trébol en forma de ocho con un error de entrecruzamiento, un lapsus del nudo, pero corregido en el mismo lugar donde se produce.

▪ **Equivalencia sexual = no-relación**

Habla de una fácil transformación de dicho nudo en forma de 8 manipulando ambas cuerdas de forma que el redondel antes verde ahora se transforme en un doble 8 verde y el anterior doble ocho rojo en una anilla roja. Ambos presentan igual dextrogiro. Aquí puntúa que en apariencia ambos nudos son equivalentes, igual que en la anterior comparación.



(El sinthome, p 98)

Y aquí Lacan nos conduce a un análisis muy interesante después de todo este trabajo previo y diferencial con esos nudos, sus lapsus y el lugar donde se produce la reparación con el sinthome. Nos lleva a qué sucede a nivel de la relación sexual, que no la hay, cuando hay equivalencia como estamos viendo con los anteriores nudos. Y nos dice: “no es difícil sugerir que cuando hay equivalencia no hay relación” (El sinthome, p 97)

Recapitulemos sobre las reparaciones en el nudo de trébol cuando se realizan no en el lugar donde se produce el lapsus del nudo, sino en los otros dos puntos y que da lugar a dos nudos en ocho con su respectivo anillo reparador (nudos de las p 96 y 97 de El sinthome). Lacan toma la convención de que cada uno de los colores simbolizan a cada uno de los sexos, entonces, que el fracaso se produzca en cada uno de esos puntos señalados es estrictamente equivalente. Si esto se lee como que hubo fracaso del nudo tanto en un sexo como en el otro, resulta que ambos sexos son equivalentes, es decir, no hay relación sexual.

Esto cambia totalmente cuando la falla del nudo se corrige en el mismo lugar donde se produce, pues ahí los dos sexos ya no son equivalentes (ver nudos de las p 97 y 98 de El sinthome). No son equivalentes porque al manipularlos,

aunque un color pueda ser reemplazado por el otro, en el primer nudo el redondel verde observamos que queda interior a la estructura del doble ocho rojo mientras que en el segundo nudo el aro rojo es externo a la estructura del doble ocho verde. La equivalencia no puede producirse porque el verde no puede atravesar la banda externa del doble ocho rojo.

En conclusión, a nivel del *sinthome*, al no haber equivalencia del rojo y del verde, a leerse como no existir equivalencia entre los sexos, entonces la relación es posible.

Hay y no hay relación sexual, nos dice Lacan. Que no la hay era ya algo establecido por él anteriormente, si no hay relación sexual es porque no hay complementariedad entre los sexos, el objeto sexual siempre falla y es porque hay inconsciente, en tanto éste es efecto del lenguaje. En el inconsciente no hay inscripción del Otro sexo, por eso Lacan habla de “La tachada mujer”. Entonces, solo hay inscripción del Uno fálico, es decir, que únicamente podremos hablar del goce del Uno.

Cito a Lacan (El *sinthome*, p 99): “No hay equivalencia, es la única cosa, el único reducto donde se sostiene lo que se llama la relación sexual en el *parlêtre*, el ser humano”. Esto se traduce en: que sí puede haber relación cuando hay *sinthome* y, detalla más, donde el Otro sexo es sostenido por el *sinthome*.

▪ ¿De qué relación se trata?

Con el Otro sexo Lacan se refiere a una mujer en función de *sinthome* para un hombre, es algo ya apuntado en el Seminario anterior. Vamos a tratar primero este punto antes de entrar en qué es un hombre para una mujer.

Recordemos brevemente que Lacan primero situó a la mujer en posición de semblante fálico para un hombre, más tarde en posición de objeto causa de deseo, ahora dice de *sinthome*. No son posiciones excluyentes, más bien el *sinthome* podría decirse que las abarca. Pero podemos preguntarnos cual es la particularidad, qué añade que una mujer sea un *sinthome* para todo hombre. Está claro que no va por el lado del amor y tampoco por el del deseo, puesto que Lacan ya definió que ella estaba en posición de a para causar justamente el deseo de un hombre. Aquí vamos a ver que se trata de goce, de goce del cuerpo a cuerpo de la pareja sexuada en el contexto de la no relación sexual.

He tomada como referencia algunos de los desarrollos que hace C. Soler (Lo que Lacan dijo de las mujeres, p 262 y sig)

Que una mujer sea *sinthome* para un hombre va de la mano de lo dicho antes: no hay goce del Otro como tal. De esta forma, por extraño que parezca, ante el cuerpo a cuerpo el único goce posible es el del inconsciente del propio *parlêtre* masculino. Es consistente con la tesis que Lacan propone de síntoma: la manera en que cada cual goza de su inconsciente (Seminario, RSI. Inédito. Clase del 18/2/75)

De esta forma una mujer cede su cuerpo a un hombre para que éste, gozando de ella, en realidad de lo que goza es de su propio inconsciente, goce del Uno fálico, para nada del Otro. A fin de cuentas se va deduciendo que se trata de un goce del significante como sustancia gozante.

Lacan ya planteaba en RSI (21/1/1975) la definición depurada de síntoma como $= f(x)$, que se lee el síntoma como función de una letra del inconsciente, un S_1 fuera de la cadena y portador de goce. Así el síntoma es goce y un hombre de lo que goza es básicamente de eso y esa mujer sinthome, viene a ser como la portadora de esos rasgos que consueñan con esa letra de goce del inconsciente de es hombre. ¿Qué decir entonces? Lacan es muy claro: se hace el amor con el inconsciente, eso es lo posible y tiene un componente de soledad, ya que el Uno fálico se aparea a un Uno síntoma, donde no aparece para nada el Otro.

Para gozar de una letra del inconsciente –entre simbólico y real- no es necesario el cuerpo de un partenaire, como es lo que podemos constatar en la clínica de la histeria de conversión, que goza del significante en el propio cuerpo.

Segunda parte, *el hombre para la mujer es un “ravage”, una devastación, una aflicción, un estrago*. Esta manera de calificar la posición del hombre cara a la mujer está connotada ya de un sufrimiento y una destrucción.

C. Soler despliega toda una explicación para ir al núcleo de lo que se trata verdaderamente. Arranca de lo característico del goce femenino, el orgasmo.

El orgasmo, como el síntoma, es una emergencia de goce en el espacio del sujeto, es un punto de desvanecimiento del sujeto como dividido, que de esta forma le sustrae de su causación por el objeto, en beneficio de un goce cerrado sobre ella misma. De lo que resulta que entre el goce orgásmico y el sujeto propiamente dicho, existe un latido de exclusión: la presencia de uno hace a la exclusión del otro. Lo que nos enseña la experiencia clínica es que por más lograda que sea la experiencia orgásmica, no deja de desestabilizar al sujeto, por algo los franceses le llaman *“la petite mort”* y atenta a los cimientos identificatorios como a lo que significa el objeto que la divide, pero en tanto soporte, puesto que un sujeto aparece dividido por un objeto que lo causa, pero que le da una cierta consistencia.

Así estamos en el núcleo del estrago. Pero este estrago procede del goce otro, goce suplementario de la posición femenina del no-todo fálico, y eso es lo que sobrepasa y devasta al sujeto, que lo anonada por un instante. Los efectos subjetivos de este eclipse no faltan jamás, yendo desde la más leve desorientación, la confusión, a la angustia, hasta el evitamiento e incluso diversas formas de extravío. De hecho algunas frigideces se entienden a partir de lo anterior. Por otra parte, recuérdese lo que Lacan despliega en su Seminario Aún sobre los místicos, esa particular experiencia de abolirse en el Otro.

Del lado masculino no sucede nada parecido, puesto que el goce fálico tiene algo de identificatorio. Se ve en los casos en que un hombre se enfrenta a situaciones de impotencia o de fracaso y la salida que toma es el ejercicio de su órgano, ya sea con una mujer, un hombre o en la masturbación; lo que busca es un reaseguramiento. Es su única dimensión.

Para una mujer que se confronta al fracaso, lo más socorrido es recurrir a la seducción, siempre falicizante, o bien al tener fálico por medio de la competencia, pero raras veces busca el goce sexual que aumentaría los efectos antes reseñados.

Sucede que una mujer confrontada al goce otro puede derivar a una posición donde absolutice el amor, entrando en una búsqueda insaciable del Otro. Y es que en el amor encuentra la posibilidad de la restauración en una identificación fálica. Y es frecuente que demande que el acto sexual no sea la sola manifestación del deseo del hombre, sino que se envuelva de amor, en concreto por ejemplo de palabras, cosa que el hombre no siempre capta. Por otra parte, ella es capaz de esforzarse en elevar a su hombre al lugar del Otro anhelado, absoluto, como un dios, para así conseguir taponar el S del Otro barrado.

De esta forma el estrago para ella toma dos caras que pueden resumirse en: la abolición subjetiva y la correlativa absolutización del Otro.

Tras este pequeño recorrido del lado del hombre y del lado de las mujeres, puede leerse la frase: “No hay equivalencia, es la única cosa, el único reducto donde se sostiene lo que se llama la relación sexual en el *parlêtre*, el ser humano” (El sinthome, p 99).

▪ **El inconsciente real**

Y finaliza este capítulo interrogando qué tiene que ver el sinthome con lo real, lo real del inconsciente, si es cierto que el inconsciente es real. Pues se plantea que el inconsciente participa del equívoco entre real e imaginario.

Aquí ya se ve que el inconsciente no está del lado de lo simbólico, como planteaba en el pasado, como discurso del Otro, y de hecho el viraje al inconsciente real se va a plasmar más claramente unos meses después de esta clase con su *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*.

Allí sitúa que el inconsciente real aparece en el *parlêtre* cuando cesan las asociaciones de sentido vinculadas a la cadena significante $S_1 - S_2$. Es el caso del despliegue del sentido en pos de la verdad del síntoma en un análisis, pero cuando ya no hay más asociaciones es cuando se está en el inconsciente real. Ese S_1 , sin más, es una letra tal como hemos visto en una de las definiciones de síntoma, una letra, un Uno de goce, de la sustancia de goce del cuerpo.

Entonces este síntoma del *parlêtre*, esta letra de goce es la que hemos visto que debe encontrar una consonancia en el *partenaire-sinthome*, como hemos encontrado en el desarrollo de que una mujer es sinthome para un hombre.

En el caso de Joyce, el goce no pasaba ni por el cuerpo de su mujer, Nora, ni por el suyo propio, sino que pasaba por su excepcional forma de escribir y eso es lo que constituyó su sinthome.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Ellmann, R - James Joyce - Ed Anagrama. BCN 2002
Joyce, J - Stephen el héroe- Ed Lumen. BCN 1978
Joyce, J - Retrato del artista adolescente. Alianza ed, Madrid 1978
Joyce, J - Finnegans Wake - Ed Lumen. BCN 1993
Joyce, J - Ulises - Editorial Lumen. Vol I, 5ª edición, BCN 1984
Lacan, J - Séminaire 1974-75: R.S.I.- L'Association Freudienne Internationale (Seminario inédito)
Lacan, J - Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI. Autres Écrits. Ed du Seuil, 2001
Millot, C - Épiphanies, en Joyce avec Lacan - Navarin Éditeur. París 1987
Schejtman, F - Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal. Grama, Bs Aires 2013
Soler, C - La querrela de los diagnósticos (curso 2003-04). Spain. Publidisa
Soler, C - Lo que Lacan dijo de las mujeres. Paidós, Bs Aires 2015
Soler, C - Lacan, lecteur de Joyce. Puf, France 2015
Viqueira, J.V. La psicología contemporánea. Cap 3 (Internet)